

Isabel Inés Mansione

Cel +5491158949034

Email: isabelinesman@gmail.com

Titulo

La pandemia y sus efectos en la adolescencia escolarizada

El equipo Educreando trabaja permanentemente estos temas que hoy nos convocan, y con nuestros colegas de Italia contrastamos las experiencias de la clínica de la escuela y del aula

Nuestras intervenciones procuran llevar una mirada esperanzadora a los docentes y a los estudiantes, una mirada y una escucha activa y benévola, que brinde a los problemas y conflictos, un camino hacia el futuro y así brindarles una posibilidad de elaboración.

Una adolescencia sin adolescentes y un desarrollo con un alto costo

El contexto

Un día ocurrió, era impensable, la escuela presencial se cerró y los maestros llegaron a las familias como pudieron, a través de diferentes medios de comunicación que incluyeron, la radio, la TV, las tranqueras, lugar donde se dejaban en material impreso los trabajos a leer y las evaluaciones a autoadministrarse y la comunicación virtual y redes on line.

Las familias funcionaron como maestros, acompañadas por maestros, sufriendo exigencias, ansiedades, temores, malestares y dificultades para mantener los rituales escolares.

La educación sufrió un impacto violento, hubo que reordenar la dinámica de la familia, del trabajo, de la escuela y especialmente la dinámica de los afectos, la que en un comienzo la escuela no pudo y no supo atender.

Quedaron en evidencia, más aún, **las desigualdades sociales en Argentina y su influencia** para el desarrollo del pensamiento y de la comunicación, herramientas psicosocioculturales de muchísima importancia pues son imprescindibles para los procesos de inclusión social.

Además, en ese contexto **sufrimos intoxicaciones varias**: exceso de información, de angustia, de demandas, que nos sobrepasaron en todo sentido.

En esta modalidad de educación en los hogares, la institución escuela se vio demandada a intervenir para bajar los niveles de agresividad y de desamparo haciendo resguardo de la salud mental de los estudiantes y sus familias. No siempre pudo. Para lograrlo algunas **escuelas desarrollaron con nuestro acompañamiento, estrategias de cuidado de la salud integral de los sujetos, entre ellos, los adolescentes. Tarea en la que hay que continuar como colectivo integrado de escuelas, profesores, psicólogos, psicoanalistas, artistas, etc.**

Pasó un año y llegaron las vacunas, hubo un pasaje a un nuevo escenario, pero también incierto, en cuanto a conocimiento del impacto de la pandemia en los estudiantes y en nosotros mismos.

Este año tuvimos la oportunidad de concurrir a algunas **escuelas secundarias en Buenos Aires**

Sus equipos directivos nos consultaron **para generar encuentros con los profesores**, (como estrategia), que alternaban entre la impotencia y la omnipotencia en el trato con los jóvenes. A esto sumado el reingreso a una escuela que necesitaba y aún necesita **“reconstruir” el aula presencial**, quizás ahora un aula diferente.

A estas consultas se fueron agregando otras de los **institutos formadores de docentes**, pues los residentes de los profesorados del nivel secundario, se encontraron con escenarios donde no es posible llevar a cabo la práctica convencional. Los estudiantes han perdido ciertos hábitos que caracterizan una hora de clase y esto se constituye en un desafío para resolver colectivamente, pues **si se trata de un problema colectivo la resolución no puede ser individual**.

En estas comunicaciones nos encontramos con directores comprometidos, que estaban perplejos y desbordados porque las aulas presentaban **un nivel de turbulencia emocional difícil de acoger, entender y tramitar**.

Los encuentros con profesores fueron catárticos en principio, ellos necesitaban descargar lo que estaba sucediendo en ellos, entre ellos y con los adolescentes: sucedían lo que llamamos interacciones **violentadoras**.

En un trabajo conjunto con los profesores (para rescatarlos de dichas interacciones y darles lugar de investigadores) detectamos:

- 1.- **escasos recursos concretos y simbólicos** en todos los actores escolares para tramitar el regreso a las aulas presenciales
- 2.- **registro de pérdidas y ansiedades** en todos los actores escolares, ya que no contaron en su momento con un intérprete adecuado
- 3.- **inmovilización del deseo** de aprender y de enseñar

4.- dificultades en el **pasaje del aula virtual al aula presencial**: ausencia de los hábitos de estar sentado, en lazo social y en un cara-a-cara, y con una vivencia del tiempo escolar como parsimonioso comparado con un videoclip.

5.- **intrigas acerca del significado de** cámaras apagadas, jóvenes que no respondían al ser nombrados, micrófonos silenciados, cambios en la relación entre los ámbitos privados y públicos, desgranamiento en la matrícula de las instituciones e inquietud por la revinculación.

Después de la pandemia la escuela se ha convertido en un observatorio social de los impactos causados por el aislamiento y el distanciamiento físico: ataques de pánico y de ansiedad, sobrepeso, conflictos familiares, aumento del índice de amenazas de suicidios y de suicidios.

Impacto de la pandemia, en estudio

Para los jóvenes, la muerte se volvió muy cercana, las cuestiones del dormir y del comer y otras rutinas sociales típicas de la edad se vieron alteradas también.

En cuanto a los **profesores**, ellos también han participado de esas **alteraciones de hábitos**, la atención a los estudiantes y sus familias al principio no tenía límites de horario, eran jornadas agotadoras, y transcurrían con un acelerado aprendizaje de modos de educación a distancia mediados por tecnologías.

Niños, jóvenes y adultos debieron renunciar a una parte importante de la cotidianidad: la experiencia de estar con el otro, lo cual significaba peligro.

Qué observamos en los adolescentes con los cuales pudimos conversar y que habían sido asistidos en clínica psicológica:

1.- Aquellos que eran muy **estudiosos y estaban bien socialmente**, transcurrieron la pandemia manteniendo los vínculos con cierto malestar en el estudio, y se fueron acomodando en la vuelta a la escuela.

2.- Los que tenían una **personalidad más frágil siendo estudiosos se deprimieron y se angustiaron** porque les costaba estudiar y se sentían culpables, lo social se perdió y la vuelta fue progresiva, tuvieron que volver a encontrar el espacio para el estudio, lo lograron con ayuda en general de una psicoterapia.

3.- Los que eran **poco estudiosos y con poca sociabilidad la pasaron durmiendo mucho, desconectados del estudio y la vuelta también fue difícil**, les costó volver a conectarse con el estudio y lo social. Recién este año (marzo 2022) pudieron volver a ciertas rutinas. Algunos todavía con idas y vueltas.

Muchos adolescentes no han contado con asistencia y acompañamiento terapéutico, ni ellos ni sus familias, y nuestros trabajos en y para las escuelas brindan herramientas al menos para abordar como se han sentido y como se sienten.

¿Como prevenir las interacciones violentadoras?

Entre los factores que actúan como activadores y sostenedores de esas interacciones, se encuentra el no poder pensar adecuadamente al estudiante. Se necesita de un grupo de acompañamiento y un programa como el nuestro para rescatar la emocionalidad como contenido transversal, lejos de ignorarla, darle la bienvenida con la metodología de **Intersubjetividad transformadora**

La escuela está ante el desafío de rediseñarse recuperando su capacidad de promesa, desde una lectura esperanzadora de problemas y conflictos, teniendo en cuenta una adolescencia con adolescentes diferentes y en una sociedad donde lo permanente es el cambio.

Debemos trabajar en desactivar modos de funcionamiento defensivos de los jóvenes, por ejemplo, ante el **tema de la muerte**, que estuvo y está muy presente aún, aunque no esté en el plano de la conciencia. La muerte fue vivida por la comunidad de forma cotidiana, poniendo en evidencia la finitud y la fragilidad de la existencia.

Esto en particular para el grupo etario de los jóvenes que ya solía tener conductas de desafío hacia esa finitud y hacia la angustia que la muerte provoca, y acostumbraban, en el contexto anterior a la pandemia, mantener a raya esos estados emocionales desde conductas tales como: las salidas en grupo, la pertenencia a las llamadas *tribus urbanas*, los festivales de música, incluyendo conductas de riesgo

Cuando hablamos de **pandemia** incluimos tres **categorías**:

- la **pandemia de la evitación**, frente a la incertidumbre vivida (los que no quieren hablar de ello)
- la **pandemia de la negación**, respecto a los riesgos (los que no han querido vacunarse, mantener el asilamiento físico, etc.)
- la **pandemia del miedo**, estimulada por las comunicaciones cotidianas y constantes, que a su vez desinformaban, incluyendo las teorías implícitas de cada informador.

En el comienzo de la pandemia, debido al encierro, los jóvenes tuvieron que auto- contener esas angustias, sin poder dar cauce a esas defensas habituales ya mencionadas.

Pensamos que hoy esa angustia que apenas se pudo contener está buscando expresarse y lo hace en una forma violenta, pues como dice el dicho popular “no está muerto quien pelea”. **Las interacciones violentadoras podrían ser un ensayo de comunicación** para hacer sentir al cuidador adulto lo que ellos experimentaron y aun experimentan: ciertos estados del tipo

depresivos, donde el concepto y la experiencia de la muerte se han inscripto en la subjetividad y en los vínculos, sin diálogos adecuados, pero que están presentes en las conductas autodestructivas que hay que aprender a abordar en la escuela.

Se identificaron en la investigación algunas **dimensiones** de cómo la escuela, sus docentes y estudiantes organizaron la información y la demanda recibida en pandemia:

.- **pedidos de socorro** de parte de alumnos y familias, de gran impacto emocional para los profesores

.- **mochilas invisibles**, nombre dado a los recursos y carencias para afrontar la realidad que se presentaba, donde había que construir presencia y atender a los vínculos que se habían descuidado

.- **experiencias gemelares**, necesarias para construir redes de sostén con espacios de catarsis y elaboración de angustias, miedos, ansiedades, y de creación de una visión prospectiva esperanzadora.